



Redacción y Administración: J. Casteyó, Alcalá Zamora, núm 1. | Semanario de Crítica y Educación Libertaria | España, 2 ptas. trimestre | Extranjero 2,80 ptas. trimestre | Numero 15 cts. | SUELDO

EDITORIAL

ACTUALIDAD

La inacción, además de demostrar inutilidad, implica la muerte fatal. El Militarismo, organismo el más representativo por excelencia de la violencia, de la fuerza bruta erigida en sistema, necesita accionar, contra unos u otros el caso poco importa, ya que maquinaria complicada asentada sobre falsos conceptos y principios, la disciplina ciega y fanática, de no poder moverse, verificar ensayos, hacer su gimnasia primordial, aniquilamiento, destrucción, muerte, se corre verdadero peligro de que se entorpezcan sus rodajes y por diferentes caminos.

Defensor del Capitalismo, *modus vivendi* por excelencia, no permitirá así como así su destrucción pacífica parcial—reducción de armamentos y por tanto del Ejército, etc.—y de ahí que no tenemos ni la menor confianza en todas las idas y venidas de los portadores de la Paz oficial, que es tanto como decir, de la Guerra en perspectiva, como tampoco en sus declaraciones y programas pacifistas, pues, sabemos hasta que punto los intereses públicos y privados están en concomitancia con la preparación internacional de monstruosos armamentos que hará posible el desencadenamiento rápido y criminal de una nueva hecatombe, mucho más horrible que la pasada, que causó cerca de 100 millones de víctimas directas e indirectas.

El Militarismo nos ha demostrado que no se resigna al papel único de mandatarío, sumiso servidor del Estado político, y una, diez y cien veces la Historia nos demuestra—y España no es una excepción—que se ha levantado contra tales poderes, declarando poseer mejor orientación y táctica en el arte de gobernar a un pueblo, y al cual ha impuesto la bota militar por tiempo indefinido.

Y es que el Capitalismo monstruoso de cien cabezas, manipula sus tentáculos, acude a sus reservas, según el estado de conciencia a que el pueblo ha llegado. Ora elimina de escena un factor gastado y lo suplantará por otro, ora agita a un tercero para hacer andar más cautelosamente a los primeros, ora los hace comicamente besuquear o les manda darse un par de bofetones... ofrecidos con guante blanco, y siempre, siempre, con la malévolos intención de entretener, distraer y dominar más y mejor al pueblo trabajador que todo lo produce y nada posee.

Esta es la realidad, pueblo, y no solo de España sino del mundo entero.

FELIPE ALAIZ

Se ha consumado el atropello, ha triunfado una vez más la justicia burguesa.

No nos extraña y lo teníamos previsto. Al camarada Felipe Alaiz se le había condenado a otros muchos y como se condenarán aún.

La justicia burguesa es así. No repara en medios para ejecutar ni en hechos para triunfar y su actuación es mediata, serena y calculada, pero con una rigurosidad inconcebible en sus planes con una metodización feroz, una inexorabilidad sin límites!

Cuentan con todos los resortes coercitivos del Estado y con todo ese conglomerado híbrido que representa la justicia histórica sintetizada en el privilegio y en la dominación feroz, del hombre por el hombre.

No creemos en la justicia de la sociedad burguesa, pero, incluso aceptándola, en el caso del compañero Alaiz, se ha cometido una monstruosi-

dad, una barbarie y un atentado a los mismos principios que rigen la sociedad capitalista. No se puede juzgar por lo militar a un ciudadano que está fuera de esta jurisdicción, según consta en una circular del fiscal de la República. Pero no se tiene en cuenta nada que se pueda beneficiarlo y la «justicia» se ejecuta con arreglo a los gobernadores y con miras a los intereses políticos de la fracción dominante.

El amigo Alaiz no ha sido condenado por el artículo de un colaborador desconocido; se le ha condenado porque a la política republicana de Cataluña le conviene para sus fatídicos planes y porque es una garantía para esta fracción que el periodista honrado, el hombre noble y de una voluntad férrea en favor de los humildes, no pueda emplear su pluma para despojarla de su falso ropaje.

Si Felipe Alaiz, se hubiese vendido al capitalismo, si hubiese traicionado sus propias ideas y sus humanos sentimientos, seguramente, que representaría un papel muy diferente en la sociedad y sería admirado por los mismos que hoy le han condenado. Pero no, Alaiz no es un traidor ni un miserable y por eso ha sido juzgado extralegalmente y sentenciado de la misma forma.

Téngase en cuenta que siempre no triunfa la maldad y que la verdad es grande y la «verdad prevalecerá» por encima de las bajas pasiones que determinan los crímenes y sufrimientos de la sociedad del privilegio.

No han triunfado los saltimbanquis de la «Esquerra» porque hayan anulado por un tiempo determinado al periodista honrado, ni porque condenen a los hombres sin pruebas ni causas para ello. Hay otros en la calle que seguirán la misma senda, quizá con menos inteligencia, pero con la misma voluntad.

Si se pretende que se silencie al crimen, si se desea que los hombres callen por el temor de ser enrolados en un proceso y condenados al martirio, no se conseguirá y dicho trabajo es inútil.

El proletariado cuenta con recursos para suplantar a los que caen, pues son tantas vejaciones, crímenes y dolores que, por cada uno que cae se levantan diez a ocupar el puesto del hermano. Si con medidas draconianas y absurdas se pudiesen eliminar a los propagadores de un humano y realizable ideal de regeneración universal, tenemos la completa y absoluta seguridad de que seríamos eliminados despiadadamente.

El caso Alaiz, es el único que se re-

gistra en la vida del periodismo actual, pues no hay un periodista del campo burgués que esté preso ni procesado con tanta crueldad. Es más, los diarios cavernícolas siguen su curso y se les trata con toda consideración, pero nuestra prensa sigue amordazada y sometida al capricho de los que mandan sin poder decir la diáfana verdad de los males que afligen al mundo del proletariado.

Ignoramos si la Magistratura señala dos procedimientos para una misma clase de delito, pues de otra forma no se comprende la sentencia del compañero Felipe Alaiz.

Sea o no sea anulada la sentencia que pesa sobre este compañero, a todas luces injusta se demuestra la decadencia moral de los hombres que «ocuparon» el Poder en un momento de ingenuidad del pueblo. No se podía creer que en tan poco tiempo se degeneraran los republicanos y llegaran a degradarse, a envilecerse y enlodarse tan pronto.

La condena del que fue director de SOLIDARIDAD OBRERA no obedece a otro plan que a la conjura de las fuerzas reaccionarias contra el poder cada vez más potente de la Confederación Nacional del Trabajo. Se necesita ser demasiado torpe, para creer que el organismo confederal puede sufrir en su potencialidad por una injusta condena de uno de sus militantes.

Estos procedimientos como aquellos de asesinar a sus militantes en plena calle, no son más que simples accidentes en la gigantesca lucha social del siglo XX. La etapa pasada nos demuestra que contra más duras son las represiones, más potencialidad numérica y combativa alcanza el carro confederal.

La condena de que ha sido víctima nuestro camarada, debe tomarla la organización confederal como una cuestión de honor para el organismo nacional, y cuando llegue el momento de cobrar la deuda que tenemos, que lo paguen caro los cretinos y tartufos de la sociedad capitalista.

Sabemos que con razones y jeremiadas no conseguiremos nada, pero sepamos ser lo suficiente estoicos para resistir con gallardía y dignidad todos los embates de la plutocracia encarnada en el potro del mando. La razón no es patrimonio de esta sociedad, la verdad para el capitalismo es la fuerza, pero, algún día y no muy lejano, será la razón quien triunfe por encima de los fusiles y de todas las fuerzas coercitivas de la sociedad burguesa.

M. RIVAS

Del momento internacional

Servicio de Prensa de la C. I. Antimilitarista

EINSTEIN Y PONSONBY
EN GINEBRA

El Presidente de la Internacional de Resistentes a la Guerra, Ponsonby y Einstein, recibieron en Ginebra, el 23 de Mayo último, a los representantes de la prensa mundial. Ponsonby declaró hablar al mismo tiempo, en nombre de Romain Rolland y de Victor Margueritte. La Conferencia del Desarme derrocha su tiempo en toda clase de encuestas sobre los armamentos cualitativos, el carácter de las armas ofensivas, etc, cosa que lleva, a fin de cuentas, a complicar más y más la cuestión del desarme. Catorce años después de la guerra mundial, las naciones se han alejado más del desarme que en 1914. Las solas proposiciones que tenían algún sentido práctico eran las proposiciones primitivas de la delegación rusa. Las grandes naciones deberían perseguir el desarme, pero en realidad no es esa su intención.

«Ya que ha quedado claramente demostrado que las discusiones en Ginebra no se desarrollan en un sentido que nos permitiesen esperar un programa de desarme práctico, que interviniera a tiempo para salvar al mundo entero del horror de una nueva guerra creemos que ha llegado el momento para los pueblos de tomar por sí mismos, por sus propias manos, el asunto y exigir el desarme total de aquí 5 años. Ello incluye la renuncia inmediata de la guerra en no importa que circunstancias se presente y comporta:

- la supresión del servicio militar obligatorio,
 - la (1) supresión inmediata de la producción de armas y municiones.
- Los pueblos del mundo entero de-

ben esperar a obtener sus fines mediante la negación individual y colectiva de fabricar y transportar material de guerra e igual negándose al servicio militar.»

Einstein declaró que la demostración de Ginebra sería ridícula si no fuera tan trágica. La Conferencia del desarme, ha movilizó quizás bastantes inteligencias en acción, más, en cuestiones como esta, no es la inteligencia lo que decide, y si el carácter y la voluntad. En Ginebra nada denota la existencia de esas grandes cualidades humanas. Los hombres de Estado y demás especialistas de Ginebra no quieren a ningún precio renunciar a su potencia respectiva, he aquí el porqué nada se puede esperar de ellos.

Ha llegado, no obstante, el momento, en que las personas poseedoras de un pensamiento independiente van a influenciar directamente a la opinión pública.

EINSTEIN Y LOS INTELLECTUALES
Antes de quitar Ginebra, Einstein tuvo aún una entrevista con B. de Ligt, entrevista relacionada con la organización de los intelectuales que no sólo se niegan a participar a la guerra, sino que también rechazan su preparación bajo un punto de vista técnico, intelectual y moral. En la Conferencia contra la guerra Química de Francfort, B. de Ligt, hizo una proposición en este sentido.

Desde entonces, más de 400 trabajadores intelectuales del mundo entero le han comunicado su adhesión. Einstein entendía también la necesidad de llevar la lucha con este método. Se trató sobre todo, dice, de que cada persona que combata la guerra, tenga el co-

raje de correr los peligros que personalmente pueden sobrevenirle; del contrario no tiene ningún derecho a hablar. Todos los intelectuales que quieran combatir la guerra prácticamente, deben aplicar el principio de esta responsabilidad a cada trabajo de su actividad cotidiana, y comparecer, al mismo tiempo, sin temor, delante la opinión pública. Entonces podremos estar seguros de su plena colaboración.

UNA ASOCIACIÓN ANTIMILITARISTA (A. R. A.)

Ella acaba de ser fundada en Suiza; se sitúa afuera de todo partido político Combate la defensa nacional y el servicio militar obligatorio; propaga la insumisión individual y la revuelta colectiva en caso de guerra. Quiere despertar en los humanos el sentimiento de la responsabilidad, así como la conciencia de su respectivo derecho a refutar, individual y colectivamente, la obediencia a todas las órdenes de los Gobiernos concernientes a la movilización, la guerra y su preparación. Imputa al capitalismo toda la responsabilidad de sus actos de demencia y vé en el actual desorden económico la causa de la guerra moderna, que no puede tener lugar mas que a cambio del esclavaje material e intelectual en el cual son mantenidas las grandes masas populares. La «A. R. A.» se declara solidaria de todos los que luchan para el establecimiento de una situación política y económica que asegure a cada individuo el pleno ejercicio de sus derechos, ejercicio basado en la solidaridad general y la soberanía del trabajo.

La dirección provisional es: Paul Golay, Gran Pont 10, Lausanne, Suiza.

LA DEMENCIA MILITARISTA

Ana Knur, secretaria del Comité Nacional húngaro de mujeres—S. D.—ha sido detenida por haber gritado, en el

curso de un mitin en provincias: «¡No más Guerra!»

Arkossi, el escritor húngaro bien conocido, ha sido condenado a 7 meses de prisión, pena reducida a 3 meses, a consecuencia de la edición de su libro: «Millares de muertos nos vienen detrás.» (War Resister.)

LOS OBREROS DEL PUERTO POLONÉS SE OPONEN A LOS TRANSPORTES MILITARES

«Der Syndicalist», de Berlin, 4-6-32, contiene el siguiente comunicado:

Recibimos noticias de la acción antimilitarista, en el puerto del «Paso Polonés» Gdynia: si son confirmadas, son de una importancia particular.

En el puerto de Gdynia numerosos obreros del puerto se han negado a cargar gas de mostaza y municiones químicas en vapores franceses, japoneses y de otras nacionalidades; estas municiones iban destinadas al Japón.

La resistencia de los trabajadores se ha producido, cuando algunos de ellos mostraron serios síntomas de envenenamiento. Al canto de la Internacional, los trabajadores se han dirigido en casa del comandante del puerto comunicándole que se negaban a ayudar a transportar material de guerra y exigiendo salarios más elevados.

Los militares requeridos parece se negaron a obrar contra los trabajadores.

Fué formada una tropa especial compuesta de oficiales y sub-oficiales. El trabajo del puerto fué continuado por un equipo de esquiroleros civiles, pero los trabajadores por media de energicos actos de sabotaje tentaron de impedir la ejecución del trabajo.

Una enorme grúa, empleada en el cargamento de los navíos, fué derribada, el dock flotante destrozado de tal manera que ha quedado finilizado. El comandante, —[Gdynia, fué conside-

No se puede hablar de patria y patriotismo, sin tocar la espantosa llaga de la humanidad llamada militarismo.

Estudiando los orígenes de la humanidad y la marcha de su evolución hemos visto que la casta guerrera fué una de las primeras que se constituyeron, afirmando su autoridad sobre los otros miembros del clan o de la tribu. Algo más adelante, la casta se dividió en jefes y guerreros, como el primer paso había dividido la tribu en guerreros y no guerreros; al principio, todos los miembros del clan debían ser guerreros cuando fuera necesario.

Ignoramos si la humanidad siguió regularmente esa marcha progresiva, es decir, si ha pasado sucesivamente por los tres estados de caza, pesca y agricultura. Es indudable que la recolección de plantas o frutos silvestres, la caza o la pesca fué lo primero a que se dedicó. No es tan fácil averiguar si pasó de aquel estado al pastoral, y luego al agrícola tan seguidamente como se pasa de una asignatura a otra en bachillerato.

Más bien creemos que esas diferentes maneras de buscar el alimento se debieron a combinar según los recursos de la región. Habrá habido pueblos cazadores que continuaron viviendo principalmente de la caza, después de haber encontrado el medio de cultivar cualquier planta alimenticia, antes de tener animales domésticos.

JEAN GRAVE

EL MILITARISMO

Lo cierto es que la casta guerrera ha sabido conservar su preponderancia y gran parte del poder, hasta cuando ha tenido que compartirlo, y sigue siendo el más firme sostén de los que han ocupado.

Mientras fué casta cerrada, que se reclutaba en su propio seno, y hacia la guerra por su cuenta, la población padecía mucho con sus depredaciones, porque el hombre de armas no era corto para quitar al aldeano lo que le parecía. Pero pagado el diezmo, cuando no había tropas ni fortalezas cerca de él, el villano podía descansar algo; de todos modos no estaba obligado a dedicar los mejores años de su vida a reforzar los batallones de sus explotadores.

Llegó, sin embargo, una época en que los señores empezaron a armar a los villanos de sus tierras, en casos urgentes. Atajaron, luego, con premios o estratagemas, a aquellos a quienes se quería alistar en los ejércitos reales, pero estaba reservado a la burguesía encargarse por completo a sus esclavos la misión de defenderla. Ella es la que ha perfeccionado el sistema, obligando a los trabajadores a sacrificar cierta parte de su juventud en defensa de sus amos. Pero como habría si-

do peligroso, darles armas y decirles: Defiéndeme mientras disfruto, inventó la burguesía el culto a la patria.

Apoyada en esa mentira ha podido conseguir que los trabajadores sufrieran mucho tiempo sin discutir, esa contribución de sangre; apoyada en ese sofisma ha podido arrebatar en varias generaciones la porción más fuerte y sana de su juventud enviándola a pudrirse moral y físicamente en los presidios llamados cuarteles, sin que nadie pensara en protestar, sin que se alzara una voz para preguntar con que derecho se pedía a los individuos que se convirtieran, durante tres, cinco o siete años en autómatas, máquinas de matar o carne de cañón.

Sin embargo, hubo protestas; la desertión nació con la institución de los ejércitos permanentes, pero aquellos actos no solían ser razonados; el desertor no apelaba al estricto derecho individual, obedecía a repugnancias personales que no se analizaban siquiera.

Las protestas que se elevaban en literatura contra la guerra y el militarismo, solían no ser más que explosiones de sentimiento, no apoyadas en deducciones lógicas basadas en la naturaleza humana y el derecho individual.

¡El Ejército! ¡La patria! La burguesía y los escritores turiferarios habían entonado antas alabanzas en su honor, habían amontonado tanto so-

Reflexiones de un fumador

Ya es tiempo que en mi calidad de fumador empedirno diga unas cuantas verdades a esos higienistas que siempre se están metiendo en mi vida.

Yo fumo porque me da la gana; cuando era pequeño me daba aire de hombre con el cigarro en la boca; después ya grande, la pervención del paladar me hizo ser esclavo de ese cigarro. ¿Pero esto nada tiene que ver? La historia nos señala que en Madrid la villa y corte del «oso y el madroño», gritó una vez el pueblo para alegar a su rey: «¡vivan las cenizas!». Yo también estoy satisfecho de ser esclavo.

Más tarde estimé que no era muy aconsejable la costumbre del fumar, pero como también hay en mi corazón muy sencible, pensé en los pobrecitos médicos y boticarios que solo viven de los vicios y feas costumbres de la humanidad.

Me cuesta mucho ganar el dinero

que quemó con el tabaco en la boca, pero como gusto de los imposibles y las dificultades, vencer ésta de carácter económico es uno de los tantos placeres que me proporciona el tabaco.

También es cierto que con este gasto recorto el pan de mis hijos y la nutrición de mi mujer, pero en cambio siento el placer inmenso de convertir en humo ese dinero, envenenar el aire de mi casa con su maldito olor y llenar de cenizas el suelo de mi aposento y de escupitajos los extremos de la alcoba. No hay nada más agradable para los viciosos que propagar el vicio y ocasionar desventuras.

Algo aprendí de educación en mi infancia, pero como el tabaco tiene entre sus tributos, el de hacerla olvidar, molesto a las señoras en los tranvías, al amigo en la tertulia, al vecino en la visita, al compañero en el club; pero eso nada me interesa; para mí lo importante está en proporcionarle bien al médico, al boticario y trabajar para la generación de la raza, ese es mi placer.

Yo no soy tan tonto que me crea con derecho a molestar a los demás con el humo del tabaco, pero como las nociones de urbanidad y decencia se esfumaron en mí con los primeros humos de mi triunfo de fumador, sigo cometiendo groserías sin sonrojarme y hasta con placer.

Además de todo esto, muchos son los que fuman y yo he de hacer bueno aquello de que los pueblos son horregos dirigidos por el pastor de los intereses creados. ¿Qué mayores intereses que los de las Compañías Tabacaleras que hasta dicen que son patrióticos?

Nada me importa el que gaste, por la acción desvitalizadora y corrosiva de la nicotina, mis reservas físicas y mentales; soy dueño de mis actos y esa herencia recibida de mis padres he de gastarla, por algo soy pródigo, y como también ha de llegar la nivelación de las fortunas yo me anticipo a ese acontecimiento y doy desde ahora mismo la que representa mi salud y mi vida.

Nada me interesa que mis hijos surjan a la vida con tendencia a la epilepsia, al alcoholismo, con raquitismo avanzado con cavidades pulmonares y torácicas deficientes; faltos de energía vital, trastornos nerviosos e intestinales. Ellos son mi obra y en esta obra hago lo que quiero y es mi voluntad que salgan ruinas físicas, campo abonado para la proliferación de todos los vicios, aparte de que así pagan las consecuencias de mis excesos y por lo mismo menos me cuestan a mí.

Yo soy bastante humanista y pródigo. Siempre me acuerdo del pobrecito médico y boticario. ¿Qué sería de ellos si no hubiese servicios?

En cuanto a prodigalidad, que alce la mano el valiente que queme como yo dinero y salud.

¡Recórcholis con los críticos que se han de meter siempre en la vida agena! Una buena lección les he dado.

UN FUMADOR.
(De «Pro-Vida», Habana).

La desigualdad de las fortunas es una injusticia, cuyo origen estriba en la insolencia de los ricos y la cobardía de los pobres



Agua para el molino neo-malthusiano

Bajo el título «*Dados hoy nuestro pan cotidiano*», The Birth Control Review expone que el nombre de los sin trabajo era para:

	1922	1932
Gran Bretaña de	2.000.000	8.000.000
Alemania	941.389	10.000.000
Italia	500.000	2.000.000
Estados Unidos	4.000.000	12.000.000

Esta revista se pregunta a lo que llegará en 1942 y se adivina en que sentido concluye.

(De «L'en dehors»)

Fé de erratas del núm. 39, del art. "La Familia"

- En la 1ª columna 13ª línea: *pozo y no poco*
- En la 2ª » penúl. » *delicado y no dedicado*
- En la 4ª » 5ª » *derecho y no decreto*
- En la 4ª » 23ª » *societaria y no soviética*

rada como un puerto de guerra! — proclamó la ley marcial contra los trabajadores.

Se sabe que, ya hace algún tiempo, se hizo lo mismo para todos los trabajadores poloneses de la industria de los armamentos. Es con estos procedimientos que intentan preservarse contra el antimilitarismo.

El Estado polonés, demuestra claramente en este caso, a los trabajadores del mundo entero, que es en los trabajadores de transportes y de la industria de armamentos que se halla situado el lado sensible de la Guerra.

Trad. J. XENA.

1) La supresión del reclutamiento y de la conscripción.

fisma, tanta mentira en su favor, habían conseguido adornarlos con tan bellas cualidades, susodichas; se aseguraba que el ejército era el depósito de todas las virtudes cívicas. No había novela donde no se encontrara el tipo del soldado viejo, modelo de lealtad y probidad, adictos a su general, del cual había sido asistente, siguiéndole en todas las peripecias de su vida, ayudándole a vencer los lazos que le tendían enemigos invisibles, y por último, dando su vida para salvar la de sus amos, o salvando al huérfano, ocultándole y criándole para hacer de él un héroe y proporcionarle medios de recuperar la fortuna que le habían robado los enemigos de su familia.

Hay que ver cómo analizaban los poetas la bravura de los valientes soldados; el honor militar, la abnegación, la fidelidad, la lealtad, eran sus menores virtudes. Ha sido necesario que la burguesía cometiera la enorme torpeza de obligar a todos los individuos a pasar cierto tiempo en el servicio para que se viera que debajo de los brillantes oropeles con que literatos y poetas habían cubierto el ídolo, no había más que infamia y pordumbre.

de sus entorchados, el ondear de las banderas, el estrépito de las armas, toda lo apoteosis con que se le rodea al mostrarlo al pueblo, literatos y poetas contribuyeron en sus obras a ampliar esa apoteosis, a rendir su tributo de mentiras a la glorificación del monstruo.

Pero en cuanto establecido el servicio obligatorio, han tenido que estudiar de cerca la institución, cuando han tenido que doblegarse a la brutecedora disciplina, cuando han tenido que soportar las voces y las groserías de los que llevan galones, desapareció el respeto: han empezado a desenmascarar al infame, han soplado encima de las virtudes con que sus antecesores le habían adornado, y el soldado (sin excluir al oficial) ha empezado a presentarse al público con su verdadero aspecto: el de una bestia alcoholizada, el de una máquina inconsciente.

Hay que haber pasado por aquel infierno para comprender lo que ha de padecer en él un hombre de corazón, hay que haber gastado uniforme para comprender las bajezas e idiotismos que tapa.

o una palabra puedes pagarlo con la vida o con muchos años de libertad. Ya cuidarán de leerle la ordenanza, cuyo estribillo; pena de la vida, retembará en tu cerebro cuantas veces surjan en tu craneo instintos de rebelión.

Lo que más evaspera son las mil y una minucias del oficio, las nimiedades y chichorrerías del reglamento. Y el superior que te tenga mala voluntad, o que sin tenértela, sea una bestia inconsciente, tendrá cincuenta ocasiones al día para ponerte faltas, para hacerte sufrir todas las vejaciones que con su brutalidad quiera molestarte. Al pasar revista, si el correa no está muy limpio, o un botón está mal cosido, o no te has puesto los los tirantes te armará un escándalo o te mandará al calabozo; te registrarán hasta más no poder, desabrochándote la ropa para examinar la interior.

Otros disgustos te producirá la manera de hacer la cama, que debe quedar *cuadrada como una mesa de billar*, según frase que oirás millares de veces en el cuartel; el colmo del arte será hacerte embetunar la suela de los zapatos de repuesto, colgados en la pared encima de la cabecera de la cama, exigiendo que las cabezas de los clavos aparezcan sin una mancha de betún.

Mientras los trabajadores fueron los únicos que sacrificaron su juventud y se embrutecieron en el cuartel, mientras el público no conoció del ejército más que su presentación escénica, el brillo del metal, el redoble de sus tambores, el oro

pero has de sufrir sin chistar las groserías del superior, que desahoga en ti su mal humor o los vapores del alcohol que ha absorbido. Un además

En cuanto estés alistado, ya no eres un hombre, sino un autómatá obligado a obedecer, ciegamente al que manda. Tienes un fusil en la mano

El sábado, revista de armas con las mismas observaciones y los epítetos de cochino, y otros

(Continuará).

LOS PUNTOS SOBRE ...

Bajo el título de «Tácticas Sindicales» hace unos quince días un semanario político—de la peor política—isleño que, por desgracia, se titula obrero, lagrimeando, solicitaba que los obreros de Menorca no fuesen ya más reacios a su organización—que es la del enchufe y vosotros bobos tened paciencia o que os parta un rayo—y que de no ser así, de obedientes, cara pagarían la ojeriza a su destartado vehículo, único que les puede poner en camino de redención, según ellos, en pleno conocimiento—no uso—de sus derechos, etc., etc.

Al mismo tiempo de hacer caer unas cuantas lágrimas de cocodrilo, en *olímpico* arrebatado, destilaban rayos y centellas de *divina* cólera contra los anarquistas, antes sin ideal ni sentido de responsabilidad, a quienes les importa un bledo la suerte de los trabajadores y cuya única preocupación es la vanidad, el afán de exhibirse y, ditirambos todos que iban acompañados de la conseja de que a dichos traidores y traганиños se les tenía que dejar solitos—¡oh sueño ideal!—y con la promesa final de realizar grandes cosas una vez el rebaño entero se haya confiado a las puras intenciones de los pastores del socialismo-enchufista-fascista—sistematización de la violencia represiva contra el Pueblo trabajador—del siglo XX.

Como si se tratara de embaucar a niños y no a hombres, referían el caso de que en Alayor—único punto, según ellos, que no está sometido a su califato y cosa que, los primeros, saben hasta que punto huele a falso, de ahí precisamente sus lagrimones—los campesinos viven en la Edad Media, pues trabajan de sol a sol, no pueden reunirse, ni hablar de sus cosas, sin derechos de ciudadanía, interesarse por su porvenir. Y, todo ello... por los nunca bastante odiados antropófagos del anarquismo.

Nosotros, trabajadores conscientes de Alayor, adheridos a la C. N. T. y a cuántas organizaciones tengan una finalidad revolucionaria, constructiva de un mañana mejor, sabíamos bastante del poco aprecio que merecíamos a los vívidores de la U. G. T. que tienen su organización en Menorca emplazada de forma tal, que se hacen objeto de ni poca ni mucha envidia. Más nunca hubiéramos creído que llevaran sus miserables egoísmos hasta un extremo tal.

Precisamente, hasta el presente, el caballo de batalla contra los anarquistas era de qué, demasiado entregados a su concepción societaria ideal, vivían alejados de la realidad de la Vida; de que no eran prácticos, ni oportunistas. Hoy, se llega a más, se les niega el Ideal y sentido de responsabilidad. Y ¿quiénes hacen esto?... Los discípulos de March, de Pablo Iglesias, del socialismo que al ir a la conquista del Estado, pretende sentar la primera fase del proceso insurreccional popular que marcha hacia la Anarquía. Tocaba a un puñado de peleles, poco amantes

del trabajo, el negar el humano Ideal que en nosotros ha germinado y que reconocieron sus santones.

¿Sentido de responsabilidad los anarquistas? Que lo digan los miles de camaradas presos en las cárceles españolas y del mundo entero. Que lo digan los camaradas asesinados por las bandas gubernamentales y patronales en todos los tiempos. Que hablen nuestros hermanos que en los confines del desierto de Sahara, deportados del «Buenos Aires», agonizan lentamente. Los héroes de Chicago, que, con la donación de sus vidas en holocausto al Ideal, hace 50 años, encendieron la hoguera mundial que acabó con el triunfo definitivo de las 8 horas—y que vosotros pretendéis haber conquistado en 1932, —¿no eran anarquistas? Sin ir más lejos, los dos camaradas que acaba de fusilar por la espalda el fascismo italiano por sostener ante los tribunales su intención de acabar con el tirano que desde hace 10 años sojuzga al pueblo italiano, ¿no eran anarquistas? Y, ¿no son vuestros diputados en el Parlamento español, los que, vestidos con la librea del lacayo, aplaude el paso de la odiada institución popular, cuyo nombre ni necesario es nombrar, para que el pueblo que produce, sepa de quién se trata? ¿Y habláis de vanidad, de afán de exhibirse, de traición?

Los 116 diputados que estamparon su firma al decreto de deportación de 121 trabajadores idealistas, ¿no eran vuestros jefes? ¿Quiénes son los traidores?

Los que pretendieron imponer a los campesinos andaluces unas bases onerosas, con ánimo de romperles su propia organización, y que más tarde enviaron camiones cargados de salteadores que en lugar de pan, sembraron plomo por doquier se manifestaban los trabajadores, tratando de hacer prevalecer sus derechos... ¿no se llaman socialistas?

Y larga, larguísima sería la cuenta que podríamos presentar ante vosotros—y que presentaremos siempre que en público tengáis el valor de responder de vuestras felonías para con el trabajador—solo que estamos convencidos de que por el solo hecho de venir las críticas de donde vienen, nadie se llama a engaño en sus apreciaciones.

Terminamos por hoy, declarando que para nuestros hermanos del campo nunca hemos demostrado el menor desinterés y que somos los primeros en lamentar su despreocupación de las luchas sociales—hablamos de Alayor y en sentido general—y que, como ya saben muy bien ellos, nuestras energías tienden a agrupar a los trabajadores todos, que voluntariamente vienen a nosotros, para seguir, pulso a pulso, la lucha gigantesca que el proletariado mundial sostiene el Capitalismo y sus defensores, entendiéndolo entre éstos últimos al Socialismo de Estado, colaboracionista para con la Burguesía, a la que ayuda y sostiene en su último período hasta el punto de ser uno de sus más eficaces puntales.

Por hoy nada más.

J. XENA

C. N. T.

El Sindicato de Oficios Varios de Alayor a LOS OBREROS ZAPATEROS DE MENORCA

A. I. T.

Compañeros: Continua en igual estado la huelga de zapateros de San Sebastián.

Noticias recibidas ultimamente de aquellos compañeros acusan un fuerte estado de optimismo y confianza en la próxima victoria. Es digna de admiración la valiente actitud de los camaradas donostiarra al resistir durante cuatro largos meses las acometidas de patronos y autoridades coaligados, para derrumbar el fuerte espíritu de lucha y conciencia de clase que les anima y que contrasta con el ridículo y bochornoso a que hánse visto los que, fiados en las promesas de los jefes socialistas, no vacilaron en traicionar a sus hermanos de explotación, creyendo así hacer se gratos a los ojos de la patronal.

Esos desgraciados, fiados, repetimos, en las palabras de los que solo actúan en el campo obrero para castrar las energías protestarias de los trabajadores y apuntalar al capitalismo que se derrumba, creían que, como pago a su traición, el burgués les aumentaría una peseta por par, pero la realidad les ha demostrado que la burguesía no se deshace, así como así, de ninguna parte de los beneficios que obtiene en la explotación del esfuerzo productivo de los trabajadores.

Incluso se da el caso de que, hasta los mismos directivos de la sociedad de los adormideros, véanse obligados a cobrar el trabajo a más bajo precio del que cobraban antes de plantearse el conflicto, mientras que nuestros com

pañeros siguiendo las tácticas de acción directa, antiparlamentaria, antiestatista, antipolítica, que forma la potencia de la querida C. N. T., resisten y resistirán hasta conseguir el triunfo, poderosamente ayudados por los talleres colectivos creados por ellos mismos y que les permiten, a la par que defenderse económicamente, dar el ejemplo de que la clase obrera está suficientemente capacitada para hacerse cargo de la producción y el consumo, y en consecuencia, de que puede ir, sin retraso alguno, a la implantación del Comunismo Libertario, supremo ideal de Justicia que ya empiezan a alborear en España.

Merced a poderosos esfuerzos cuentan ya con tres talleres en plena actividad y establecerán otro más tan pronto gozen de libertad los compañeros injustamente detenidos.

Los huelguistas zapateros de San Sebastián están escribiendo una bella página en la historia de las reivindicaciones proletarias.

Aprovechando la publicación de estas líneas, nos complacemos en transmitir fraternal saludo de aquéllos ya lientes compañeros a todos los trabajadores menorquines que se interesan por aquel conflicto.

A medida que recibamos noticias las pondremos en conocimiento de todos los obreros por mediación de éste querido semanario.

Por el S. de O. V. LA JUNTA.

La huelga de albañiles de Palma

Desde varias semanas se hallan en huelga los obreros albañiles en Palma de Mallorca. Como todas las luchas que plantea hoy el proletario digno y consciente, este conflicto ya adquiriendo caracteres alarmantes.

Para hacer fracasar este movimiento lleno de entereza por parte de nuestros camaradas palmesanos afectos a la C. N. T. se han confabulado Patronos, Autoridades y los enchufistas de la U. G. T.

Es lo de siempre. La burguesía cuando ve amenazados sus intereses, acude para encontrar apoyo a los que ella misma ha encumbrado mediante engaños y sofismas, políticos y demás lacayos del Capital.

Ante tamaña resistencia de la patronal palmesana, es digno de admiración y simpatía por nuestra parte, el tesón con que se mantienen los huelguistas de la isla hermana cuyo número asciende a unos 2.000.

Nos enteramos también por la prensa nuestra, que el Ayuntamiento de Barcelona está reclutando esquirols para ofrecerlos a los patronos mallorquines. Para ello se vale de cuantos medios están a su alcance, llegando al extremo de que en el Hospital de Santa Cruz, a los obreros sin trabajo que se niegan a aceptar las pretensiones

poco dignas de esa gente, les amenazan con quitarles la carta mediante la cual, se les facilita un plato de sopa.

¿Se quiere mayor bochorno? Hemos llegado allí donde nadie podía imaginar.

De nada ha servido el cambio de etiquetas políticas. Cuando se trata de salvar los intereses capitalistas se movilizan todos los elementos que hoy tienen la sarten por el mango y la emprenden contra el proletariado que intenta emanciparse algo, de sus inaguantables estados de miseria.

Las últimas noticias que tenemos de Palma dicen que la organización obrera irá a un paro general indefinido para solidarizarse con sus hermanos albañiles y logren el triunfo en sus justas peticiones.

Nosotros por nuestra parte damos un grito de alerta a los trabajadores de Menorca para que, si el caso llega, colocarnos al nivel que nos corresponde, saliendo en ayuda de nuestros compañeros en lucha para dar la lección que se merecen todos los que con el manto de la Democracia siempre están en contra del trabajador honrado cuando éste pide un poco más de pan para sus hijos.

Imp. de F. Truyol, Bastión, 55—Mahón